

Cincuentenario de «Radio Huesca»

Llanas Almudébar repasó medio siglo de historia de la ciudad de Huesca y su emisora de Radio

HUESCA.—

A lo largo de sesenta minutos, ante un auditorio atento que llenaba por completo el espacio del salón de actos del Centro Cultural «Genaro Poza», José Antonio Llanas Almudébar desgranaba ayer su conferencia que cerraba el ciclo de las organizadas con motivo del cincuentenario de «Radio Huesca».

Fue una conferencia amena, salpicada de anécdotas y nombres, que emocionó en muchos momentos a los oyentes porque habían conocido a tal o cual persona de las citadas o habían vivido los momentos que describía el conferenciante.

Antes, Félix Fernández-Vizarra, subdirector de la emisora y presentador del conferenciante, había tenido unas palabras de recuerdo para quienes habían hecho posible estos cincuenta años, en especial para Alberto Turmo, presente en la sala, a quien se le dedicó una cerrada ovación.

Hoy, «Radio Huesca», en la intimidad, culminará esta celebración de las Bodas de Oro de su fundación.

CONCHA SERRANO

Como va siendo costumbre en las conferencias pronunciadas por José Antonio Llanas, la pronunciada ayer fue un ejemplo de cronología precisa apuntada con multitud de detalles de la vida cotidiana de la ciudad.

Comenzó refiriéndose al inicio de la emisora, allá por los años 30, cuando él era un muchacho y recordó a los primeros locutores como Justo Ramón Abad. Pero fue el barrio donde se ubicó lo que ocupó más tiempo en su conferencia. Referencias al carnicero Tierz o a la imponente Pérez.

«Cada mañana oíamos en la esquina al vendedor de «La Tierra», «El Diario de Huesca». Por la tarde al del «Pueblo», diario republicano.

Ya no pregonaban «Montearagón», diario católico. En 1931 aún circulaba «Tierra Aragonesa». Cuatro eran los diarios. «Tierra» portavoz de los labradores con matiz conservador; «Montearagón», católico; «Diario Liberal» y «Pueblo Republicano». Muchos periódicos para una ciudad con 16.000 habitantes.

Aunque en aquella época se sufrían censuras, los mosén Dieste, Lacasa Escartín, Adolfo Aquil y Baratech se encargaban oralmente de transmitir las noticias.

Comienza el cine sonoro y la preocupación de los músicos, aunque se llega a un acuerdo y éstos pueden tocar en los descansos. Es la época en que algunos construyen en la plaza de Zaragoza, ante el asombro de los ciudadanos oscenses, pues entonces es la periferia.

Manuel Sender es alcalde de la ciudad. Se empieza a adoquinar el Coso. Hasta entonces los días de barro se ponían pasarelas de tablas en las Cuatro Esquinas. Cuando venía algún carro había que retirarlo y tras su paso volver a colocarlas.

Es perenne el recuerdo de Galán y García Hernández, a quienes se dedica los Cosos. Sus tumbas están llenas de fervor republicano.

La diócesis está vacante, pues Fray Mateo ha salido en 1931 por la puerta falsa del Palacio hacia Mallorca, por temor al linchamiento.

Se producen algunas explosiones y las primeras pintadas. Es en ese ambiente en el que

nace la emisora E.M. E.A.J. 22, cuya concesión tiene un señor de Zaragoza, Ismael Palacio Volufer.

El primer emplazamiento de ésta es en el número 18 de la calle Goya. El día 5 de noviembre su inauguración. A ella asis-



Un aspecto de la gran concurrencia que se dio cita en el salón de actos del «Genaro Poza» para escuchar la disertación de José Antonio Llanas. — (Foto MOLINER)

ten el ex ministro de Hacienda, Viñuales; el gobernador civil, el alcalde, Manuel Sender; el concesionario. No hay bendición, aunque sí discursos.

El maestro Coronas al piano y el señor Sastre al violín tocan las primeras piezas que se emiten y a continuación actúa la rondalla Santa María para dejar paso a la gran Camila y Greoria con el maestro Fidel Seral.

Después se celebraría una comida en el Bar Flor. Ya por la noche el maestro Coronas con sus 7 Merry Boys toca música de baile y concierto; por cierto es un pequeño fracaso porque se acopla mal el sonido.

En la primera nómina de Radio Huesca figuran Joaquín Sarvisé, como administrador; Vicente Lalana, como técnico, aunque es más conocido como anarquista y su ayudante Bernardino González, guardia civil, de quien se sospecha se le ha ocupado en la emisora para que vigile a Lalana.

Locutores están Luis Oliván y Mercedes Liesa, conocida por la chata de Radio Huesca.

Hay poca publicidad. La sintonía siempre se llevó con cier-

to sigilo. Por cierto un día dijeron que no podían emitirla porque se había roto el disco, pero al siguiente ya estaba reparado. Se inicia la venta de aparatos, algunos con precios de lujo. 1.000 pesetas de aquella época. Aparece el KDT al increíble precio de 190. Ismael Palacio arrienda primero a Pascual Queralt, típico solterón de la época, con los ojos más saltones que haya conocido la población.

«Luisito Oliván —prosiguió Llanas— deja la emisora y viene de Zaragoza Justo Ramón Abad, conocido falangista.

La emisora pasa dificultades. Por este tiempo se ha formado en la ciudad una Asociación de Defensa Social que considera la emisora muy interesante y ruega a unos cuantos socios se hagan cargo de ella mediante arriendo. Así llega a manos de Estaún, Rovira y Susín, quienes le inyectan dinero fresco.

veía sobresalir por el callejón del Cisne a alguien disparando contra la emisora. Se llamó a los guardias y al final se descubrió que se trataba de un burro atado, que al mover el rabo asomaba parte de éste por la calle.

En esta situación la emisora es trasladada a una bodega en los Porches, entonces parapetados, hasta que es levantado el cerco de la ciudad y vuelve a cambiar de ubicación, al Teatro Principal, entonces cuartel del Frente de Juventudes. Acaba la guerra y es devuelta a Ismael Palacio que la arrienda por 750 pesetas mensuales a Luis Martín Calvarro, alto funcionario de telégrafos.

Pasa después a mano de Isabelo Moreno. En esta época, 1944, hay unas curiosas circulares del Gobierno por la que se prohíbe improvisar ante el micrófono. A no ser autoridades o jerarquías, debe presen-



«Alberto Turmo resulta ser un magnífico gerente y la emisora empieza a expandirse. Se hace la conexión con la Red Nacional de la SER.

Balucea en estos años un gran invento, el transistor. La radio pasa entonces —dijo Llanas— de ser un invitado de respeto a un amigo en el hogar.

En estos años ha cambiado mucho la vida de la ciudad. Los cuatro diarios han sido sustituidos por «NUEVA ESPAÑA» que hace ya años que no se pregona. Aunque dos de ellos se hicieron famosos: «NUEVA ESPAÑA», extraordinario con racionamiento y «NUEVA ESPAÑA» con el «redotamiento» de Rusia». Habían pasado los años del extraperlo, del pan negro y estábamos llegando al consumismo, lo cual era muy bueno para la radio.

En la emisora se alterna la cancioncilla del Okal con la del negrito del Africa Tropical, del Colacao o el Orión.

Son los años de los concursos nacionales, de los Formidables, de las grandes retransmisiones.

Siguen dedicándose los juegos a las galas infantiles».

En el último tramo de su conferencia, Llanas habla de la llegada de la libertad de emisión total. «Radio Huesca toma una línea sin vinculaciones, habla claro cuando tiene que hacerlo y calla cuando debe».

En el centenario de Ramiro el Monje y en coordinación con Radio Nacional, 1956, se retrasan los actos desde los claustros de San Pedro. Previamente un guardia municipal había avisado a los vecinos para que retirasen ese día las gallinas. Sin embargo no se pudo evitar que Gregorio Bardají pidiera un clavo, transmitido a toda España. Pascual Galindo dedica una hora a demostrar que no existió la Campana de Huesca.

Llanas se refirió también a las cabalgatas de los Reyes Magos y su paso por el Sompert; a la atención dedicada por Radio Huesca al folklore, a los comentarios de de Pedro Lafuente.

«Radio Huesca, decana de los medios de información de la ciudad, ha servido a toda la provincia, y sigue dispuesta a estar en la vanguardia. No podemos dejar esta ocasión sin mostrar nuestro agradecimiento a Ismael Palacio, a Justo Ramón, a Chavel, Alcusón, Paco Arnal y sobre todo a Alberto Turmo, quien entregó todo por la radio. También un emocionado recuerdo para Marcellán».

Tras felicitar a todo el actual equipo por los 50 años, y a la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja por su no interferencia en la labor profesional de información, deseó que pueda celebrarse también las bodas de diamante.